

DAVID MARINELY SEQUERA
Universidad de Carabobo
davidsequera2012@gmail.com

Recibido: 22-08-2017

Aprobado: 25-09-2017

Resumen

La generalización y predominio de la escritura en el conjunto de la civilización, como medio básico de comunicación de la cultura, significó una marginación y desvalorización relativa de la oralidad en tanto comunicación directa, personal y comunitaria, especialmente de las narrativas legendarias y mitológicas, pertenecientes a la tradición anónima de los pueblos y etnias. La oralidad, con su racionalidad propia, fue localizada y reducida a espacios y tiempos determinados por los ritos y las ceremonias, así como por prácticas artísticas, como el teatro, mientras que la escritura se potenció con la generalización de la llamada "Galaxia Gutenberg", gracias a la imprenta y las ventajas de preservación y masificación que le prestó a la escritura. Pero la oralidad, específicamente las prácticas relacionadas con la narración personal, directa y comunitaria, más allá de la oralidad eléctrica de los medios audiovisuales de comunicación, permaneció en los intersticios de la cultura, dibujando los contornos de un arte con sus propios rasgos, cuyos representantes en América Latina, hoy posibilitan su valorización como medio alternativo de transmisión y preservación de los valores e imaginación de los pueblos, entre ellos, los latinoamericanos. Este artículo plantea una aproximación al tema de la Narrativa oral a través del personaje cuenta cuentos y su presencia en América latina. Esta investigación realizada a través de la metodología de la entrevista realizada algunos cuentacuentos latinoamericanos. Aunado a ello se amalgaman recientes investigaciones de teóricos latinoamericanos de la literatura.

Palabras clave: oralidad, cuenta cuentos, literatura, narrativa oral, identidad, integración.

THE STORY TELLER: LATIN AMERICAN AND UNIVERSAL ORAL LANGUAGE PREGONER

Abstract

Generalization and predominance of writing in the whole civilization as main cultural communication media meant a relative marginalization and impairment of the orality as a direct, personal and community communication media, especially of the legendary and mythological stories that belong to the people's and ethnics anonymous tradition. Orality, with its own rationality, was limited and reduced to spaces and times set by the rituals and ceremonies, as well as by artistic practices like the theater, while writing got power in the McLuhan's Gutenberg Galaxy, by using the printing press and the advantages of writing preservation and massification. However, orality, specifically the practices of personal, direct and community narration, beyond the electrical orality of the mass media, remained in the culture interstices, drawing the outlines of an art with its own features, whose representatives in Latin America enable today its valorization as alternative transmission and valorization media of the cultural values and imagination of our peoples. This essay presents an approach to the oral narrative through the "storyteller" character and his/her presence in Latin America. This research was through an interview with some Latin American storytellers. In addition, recent research of literature Latin American theorists are integrated.

Key words: storytelling, literature, oral narrative, identity integration.

¿Qué es la narrativa oral?

Walter Ong (2006-FCE), integrante de la escuela de Toronto de antropólogos, historiadores y filósofos de la comunicación, a la cual perteneció el conocido pensador de los medios eléctricos de comunicación Marshall McLuhan, ha sostenido que la oralidad implica, no sólo una forma de comunicación entre otras, con sus peculiares características lógicas, sintácticas y retóricas, basadas en gramáticas asintácticas, enumeraciones, repeticiones, versos, etc., sino también toda una forma de percibir, entender, interpretar e, incluso, *estar* en el mundo. El tratadista explica que las culturas que no han conocido la escritura, tienen sus propias formas de preservar la memoria individual y colectiva que resulta en su identidad como etnia, de preservar sus saberes, de relacionarse con el mundo. La oralidad implica la necesidad de la repetición, resaltando las características sónicas del habla. De allí el recurso a procedimientos de versificación y a fórmulas estereotipadas de metaforización. Así mismo, cada fórmula o verso estructurado está asociado a un lugar o sitio específico en el espacio propio de la comunidad, así como a ocasiones, rituales o ceremonias, que forman parte de la cotidianidad o a fechas especiales para el culto religioso. Por otra parte, el habla no va sola, sino que tiene que ser asociada con posturas del cuerpo, gestos, contactos con los otros, abrazos, pasos de danza o de remedo de los animales, personas o cosas que se refieran.

El predominio y la valoración de la escritura como medio de comunicación, almacenamiento, conservación y transmisión de informaciones, conocimientos y pensamientos, es, para Ong, parte de un largo proceso social histórico por el cual se fue considerando la escritura como el lugar por antonomasia de la cul-

tura, en tanto cultivo de los seres humanos, espacio ideal de los principales valores estéticos y morales de la civilización y de los conocimientos científicos y humanísticos. La demostración de estos profundos cambios resulta de una comparación entre ciertos rasgos culturales de las culturas que no han conocido la escritura y las que le han dado un rol fundamental en sus modos de vida. Este relevamiento civilizacional de la escritura, tuvo como otra cara el relativo marginamiento de la oralidad, la cual fue, por una parte, reservada a los rituales y ceremonias, por una parte y por la otra, a las artes de entretenimiento como el teatro; mientras sobrevivían las narraciones alojadas en lo profundo de la intimidad de los hogares, en los cuentos que los adultos narraban a sus hijos o entre sí en los viajes o circunstancias especiales de resguardo, como epidemias o guerras, como registran obras que se pretenden recopilaciones de narraciones orales en civilizaciones ya definitivamente marcadas por la escritura y hasta por su reproducción mecánica, es decir, la imprenta.

De modo que reflexionar sobre el llamado *Cuentos* no sólo nos llevaría a una aventura extraordinaria que va desde los inicios de la historia de la Humanidad hasta nuestros días, sino a la confrontación de configuraciones civilizacionales diferentes, con sus correspondientes formas de organizar, preservar y transmitir la cultura de los pueblos.

El sociólogo Daniel Mato (2012), nos comenta que la narración de historias, cuentos, leyendas, sagas, anécdotas, chistes similares, es una de las actividades expresivo-creadoras más antiguas de la historia humana. En Oceanía, continúa Mato, Malinowski observó la costumbre nativa de reunirse al atardecer a narrar los *kwkwanebu* o cuentos maravillosos... En Asia en el

siglo XVII vivió en China un narrador tan extraordinario que lo llamaban el rey de los cuentistas chinos. En Japón existen dos géneros principales de narración: el *rakugo* y el *Kodan*, de allí nacen los narradores los *ragukoda* quienes narran con abanico y pañuelo y los *kodanshi* que narran arrodillados detrás de una mesita baja. En Europa el autor señala a los *Storytellers*, cuentistas orales que logran gran interacción entre el narrador y el público. En África, se comenta que no hay persona más popular entre ellos que un buen narrador de cuentos. En América es común las narraciones en vivo de historia en diversas culturas indígenas. En México, un códice de la época describe la figura ideal del tlaquetzi, “aquel *que al hablar hace ponerse de pie a las cosas*”.

En el Caribe, señala Matos, son muy populares *las historias de Annancy*, el cual es un personaje pícaro y burlador, como especie de Tío conejo en Venezuela. En Bolivia, se encuentra como narrador oral el *iatri* que narra sus personajes con gran credibilidad. En Venezuela, los indígenas Waraos, está *denoboarotu* quien es un narrador o *dueño de los cuentos*.

En estado Zulia, ente los *indígena guayúu*, están las extensas narraciones cantadas llamadas *jaiechi*. En los Llanos el personaje que narra es llamado *cachero* y sus cuentos son *cachos*, presentados a la audiencia con gran gesticulación corporal.

El mismo Mato discute el concepto y paradigma de la “literatura oral” por cuanto implica la asunción de una subrepticia desvalorización de la oralidad, puesto que la asimila, para poder considerarla como objeto digno de estudio, a la literatura, actividad que supone la escritura. Por el contrario, Mato señala que las narraciones orales tienen sus propias formas expresivas y comunicativas esencialmente distintas a las que usa

la escritura; por lo que es necesario concebir otro paradigma que de justicia a las especificidades de ese arte, conservado de momentos anteriores de la civilización, y hasta hoy sigue vigente en los intersticios de nuestra cultura.

En el mismo sentido, aunque no con la crítica epistemológica implicada por Mato, Garzón Céspedes acuña el neologismo “oritura”, para referirse a aquellos discursos transmitidos oralmente con intenciones estéticas. Es por ello que, más que destacar las propiedades del discurso mismo, como cuadraría con un texto escrito, el ensayista resalta su carácter de acto de comunicación. Así define la narración oral de la siguiente manera:

La narración oral es un acto de comunicación, donde el ser humano, al narrar a viva voz y con todo su cuerpo, con el público (considerado un interlocutor) y no para el público, inicia un proceso de interacción en el cual emite un mensaje y recibe respuesta, por lo que no sólo informa sino que comunica, pues influye y es influido de inmediato, en el instante mismo de narrar, para que el cuento oral crezca con todos y de todos, entre todos. (Garzón Céspedes, F. (2010), p. 134. Citado por Barba (2012)

María Rubinelli destaca igualmente las funciones antropológicas de la narración oral, como elemento para construir la cohesión de un grupo social o una etnia y así comenta que “mediante la permanente narración de sus relatos, las comunidades realizan un juego por el que recuperan distintos aspectos de sí y de su concepción de la realidad, reafirmando su vigencia a través de las transformaciones” (p. 8) En este sentido la autora concibe a la narrativa oral como un proceso dinámico, donde la comunidad construye su autoimagen de sí en medio de sucesos y contradicciones.

Es obvio que las narraciones orales son relatos con propiedades discursivas relativas que pueden ser ob-

jeto de la apreciación literaria y de las clasificaciones y categorías de las Humanidades; pero también hay que resaltar, como lo hace Mato, que la “literatura” como tal, como composición escrita de valores estéticos especiales, es una construcción axiológica de la modernidad, es decir, del siglo XVIII para acá, como también señala Todorov (1998); por lo que estamos tratando con una práctica cultural muy anterior cuando nos referimos a la narración oral. Esta más bien es una realidad antropológica que refiere a otras significaciones y reglas de la comunidad, como estableció el antropólogo Levy Strauss, cuando encuentra en los mitos, relatados en determinados ceremonias y ocasiones especiales de la vida comunitaria, construcciones estructurales que remiten a las reglas de parentesco y otros órdenes de la vida en común de las etnias. Apartando estas consideraciones antropológicas, y asumiendo el enfoque desde las Humanidades, la historia y la crítica literarias, pueden encontrarse en esas tradiciones, recogidas debidamente por escrito, las clases y categorías del paradigma propio de la modernidad de la literatura. Así Victori indica:

La narrativa oral comprende tres grandes géneros de mucho arraigo: cuentos, leyendas y mitos. Dentro de estos, el cuento descuella por su flexibilidad, que lo convierte en el de mayor atención y uso para la oritura tradicional. El cuento acoge costumbres, rasgos colectivos de carácter, condiciones comunitarias de vida, inclinaciones, opiniones y las formas de relación heredadas más usuales en una sociedad. (...) El cuento oral presenta una organización interna muy estricta, con una estructura lineal sin determinación espacio-temporal precisa, y énfasis en la apertura y cierre de la narración. Comúnmente se basa en las aventuras de un personaje principal, a quien se supedita todo el relato, aunque no siempre deja de aparecer un grupo de narraciones que expresan una contraposición protagonista. (Victori, s/f, p. 68-69)

Por su parte, Porcar (2009) en *El cuento literario Español*, considera que “ cuando la oralidad no es sólo la reproducción de un tipo de enunciación sino la transcripción de un conocimiento popular, entonces los relatos funcionan” (p. 593). Si examinamos la autoimagen de los cultores de la narración oral, como actividad artística en la contemporaneidad, nos encontramos con otros rasgos importantes para su caracterización.

Para investigar esto realizamos entrevistas entre varios cultores en varias partes de Venezuela. Tenemos, en primer lugar, a Fabián Zaraza, Cuentacuentos venezolano, autor de un libro sobre escritura creativa y adolescencia: “Palabras Cardinales”. Es Payaso de Hospital desde el 2007 Este singular personaje, ataviado siempre con su boina oscura, concibe la narrativa oral como “género literario que posee ciertas características, entre ellas menciona a la oralidad como *anti-autoritaria* que requiere de un público para completar su sentido. Es *democrática* ya que si el público no está de acuerdo con lo que dice el cuentero no lo escuchan y sobre todo la oralidad es *plural* ya que para contar un cuento hay que conocerlo, ya sea un cuento africano o chino y al conocer su cultura se promueve cierta integración” (F. Zaraza, comunicación personal; 15 de agosto, 2013a) Rueda Carolina, cuentacuentos Colombiana, concibe al arte de la narración oral como un ejercicio de imaginación con relatos. La define como un oficio milenario en donde una persona relata y hace presente una historia. Agrega que desde el principio de los tiempos el ser humano se ha reunido para contar. “La narración oral es una necesidad espiritual del ser humano, en ese encuentro del tú a tú, de boca a oreja”. Rueda (2008).

En entrevista al cuenta cuentos y profesor Venezolano Oswaldo Blanco comenta que debido a la gran necesidad del ser humano de agruparse alrededor del fuego en los antiguos y fuertes inviernos, además de hacer vida familiar y forma de recrearse en la larga noche fría nace el cuentacuentos. “Las sociedades siempre paren sus oficiantes” (O. Blanco, comunicación personal; 15 de agosto, 2013a) Agrega además que ese narrador le añade historias, mitos e imaginario, de la cosmogonía de cada pueblo. En nuestros indígenas predomina el hecho de la naturaleza y el hecho no explicable de los seres de la noche. Alguien asumía el rol de narrador oral. Finalmente concluye aclarado que “la misma sociedad paría su narrador ya que de hecho el cuentacuentos es un oficio”. (O. Blanco, comunicación personal; 15 de agosto, 2013b).

Nos encontramos entonces, señala el autor, ante la presencia del nacimiento de “La Narrativa oral como actividad humana que cumple una función de interrelación social en los nuestros primeros ascendentes indígenas latinos”. (O. Blanco, comunicación personal; 15 de agosto de 2013c). A través del tiempo y del espacio geográfico se le han dado diversos sinónimos al cuentacuentos que van desde narrador oral, cuentero, cachero o cuenta historia. En este ensayo nos quedaremos con el primer término **Cuentacuentos** que alude tanto al hombre como a la mujer como aquel o aquella que narra un cuento. En la entrevista realizada a Zaraza Fabián, cuentacuentos Colombiano, señala que “Cuentacuentos, cuentero, narrador oral, corresponden todos a un mismo linaje, más científicamente a la categoría de comunica-

cador. Es aquel que comunica a través de la oralidad una presencia viva. El arte de la cuentería es el arte de la imagen hablada”. (F. Zaraza, comunicación personal; 15 de agosto, 2013b). El Cuentacuentos venezolano, autor de varios libros de cuentos, Luis Cedeño Luis Martínez Cedeño mejor conocido como *Luis Cedeño*: Es un cuentacuentos, del estado Carabobo, radicado en San Diego, Se le encuentra en las fiestas infantiles y actos culturales de la región, viste con boina y chaleco acompañado de un tambor, y un maletín pintado con tempera lle-nos juguetes tradicionales. Sus cuentos, creados por él, están llenos de realidad cotidiana mezclada con fantasía, seres inanimados cobran vida y se mezclan con el diario vivir. Una frase suya es *mi caballo se enamoró de una bicicleta*. nos comenta a través de sus suaves palabras y atrayentes palabras (como si un abuelo te contara un misterioso cuento) que un cuentacuentos no es más que una persona que cuenta cuentos.

Este personaje que parece sacado de un cuento de Aquiles Nazoa se autodenomina cuentero ya que, citando sus palabras, “el cuentero inventa sus cuentos que inventa y el cuentacuentos los lee y aprende para contarlos. El Cuentacuentos, “es aquel que se aprende unos cuentos de los libros o del oído”. (Martínez, comunicación personal; 15 de agosto, 2013a). La narración oral finalmente, a través de sus formas literarias de transmisión permite entre muchas ventajas, entretener, educar, compartir, transmitir valores y preservar una tradición milenaria que narra las hazañas o sucesos de la comunidad lo que refuerza de algún modo el concepto de identidad. Nos han contado que han si-

do personajes de gran facilidad en el hablar llamados, caminantes, magos, juglares, cuenteros o cuentacuentos, en cualquier nombre todos narran la forma en que observan la realidad que les tocó vivir. Dávila Robinson, famoso cuentacuentos mejor conocido como Pío Lara, comenta que “*los cuentos se cuentan como una excusa para reunirnos y pasar un rato agradable con los seres que amamos*”. (R. Dávila, comunicación personal; 15 de agosto, 2013a)

¿Cuáles son los principales cuentacuentos en Venezuela y en los países bolivarianos de América Latina?

En Barquisimeto, estado Lara, hasta hace poco se escuchaba narrar al gran cuenta cuentos José Alberto Castillo conocido como *El caimán de Sanare*, quien a orillas del río o en su humilde casita describía un mundo de realidad fantástica cargada de mucha ingenuidad y ternura, donde cada relato seguía al siguiente en un constante mil y una noches oriental. Como característica de su narrativa oral está el hecho que sus “cuentos” los narra siempre en primera persona, recurso que hace aún más difícil separar lo real de lo fantástico. Una frase suya es “*Yo nací de una mata de auyama*”...Entre los cuentos típicos que más lo identifican entre los poblados larenses son: el toro cardenalito... perro minero, el burro echor, El pozo azul, El Caballo de los siete colores y El duende de la auyama En el centro del país, Valencia, muy reconocido es *Pío Lara*, cuyo nombre es Robinson Dávila, es un cuentacuentos de traje muy colorido, acompañado de su cuatro y narraciones infantiles. Dirige una escuela de cuentacuentos.

Este alegre personaje concibe al cuenta cuento como una bella tradición, parte de la cultura venezolana El Cuentacuentos Luis Cedeño señala que para él, Jesús de Nazaret fue un cuentero, siendo éste un hombre que crea sus propios cuentos, Jesús fue entonces un creador de cuentos.

También podemos agregar, señala Cedeño que Jesús fue un Cuentacuentos, ya que fue un predicador de la Palabra de su Padre. “*Jesús contó un cuento que fue a contarle al mundo*”. (Martínez, comunicación personal; 15 de agosto, 2013c) En Colombia, hay una gran Variedad de grandes cuenteros, como ellos se hacen llamar, entre ellos tenemos a Rueda Carolina, que reparte cuentos por el mundo. Esta cuentera pertenece a la Red Internacional de Cuentacuentos. Ecuador se ve muy bien representado por Joseín Morán. Narrador oral. Cuentero. Con su cuento, pájaros sagrados. Perú se expresa a través de Pepe Kabana Kojachi, quien presenta “*Del Japón, mi abuelo y los cuentos*” Todos estos narradores orales así como sus narraciones tienen un público determinado que va desde un pequeño grupo de personas reunidas en torno a hecho ocurrido, velorio, fiesta o encuentro de amigos, hasta grandes audiencias como festivales y shows al mejor estilo de las vegas donde el showman despliega su audacia narrativa para hacer reír a las personas simplemente contando anécdotas de su día a día. Sin embargo, siendo osado en el comentario, ¿no podríamos confundir al cuenta cuentos con otros personajes de nuestro diario vivir? ¿Podríamos decir, que Jesús de Nazaret, fue en determinada época de su vida, quizás con las parábolas, un cuenta cuentos?. En Venezuela, nuestra patria, ¿se podría atribuir este adjetivo al

Se hace necesario pues, identificar algunas características propias de este personaje, para ello utilizamos el recurso filosófico de la mayéutica, que a través de preguntas, vamos vislumbrando nuestra verdad:

¿Qué se necesita para ser un Cuentacuentos?

Ventura, Durán (1999) nos comenta que para explicar un cuento es preciso que guste al narrador, que lo encuentre entretenido y por ello disfrute transmitiéndolo. Señalan que todas las personas sirven para explicar cuentos y para ello proponen un manual de entrenamiento. Entre las técnicas que debe poseer este narrador señalan:

- aprenderse bien el cuento de memoria
- practicar con niños de confianza.
- utilizar el lenguaje gestual, corporal y la voz, ya que todo sirve para dar más expresión a lo que estamos narrando.
- Ir variando el tipo de cuento, desde cuentos populares, modernos con animales y todos los personajes posibles.

¿Existe un método para contar cuentos?

Núria, Durán, (1999), nos comenta que un aspecto importante de narración oral es precisamente la base en la que ésta se apoya: el lenguaje. Es el lenguaje el vehículo por donde el cuenta cuento conducirá su relato, por ello lo importante de un buen uso del léxico y vocabulario propio de la audiencia donde se encuentre para poder *encantar* a todos los presentes. Otro punto importante para contar cuentos es seleccionar los cuentos que son para narrar. Núria, Durán señala: “Para que un cuento pueda ser narrado es preciso que tenga argumento, que puede ser, por ejemplo, según el esquema tradicional: presentación de los personajes, situación conflictiva que debe resolverse, acción del o los protagonistas, desenlace....

Pero normalmente lo que vales es que exista una cierta acción y que el protagonista o los protagonistas se vean así implicados en ella, no llegando a la solución del conflicto hasta el último momento”. (p. 20). Finalmente la autora señala que para contar un cuento es necesario no sólo explicarlo con la voz, ya que los gestos y el lenguaje corporal son herramientas para darle sentido al relato. Cedeño Luis señala que cada cuentero o Cuentacuentos crea su propia manera de contar. Hay un esquema muy personal que es el que adopta el narrador oral. Este escritor enfatiza el hecho que “no hay fórmulas universales o un manual para contar cuentos”. (Martínez, comunicación personal; 15 de agosto de 2013d)

¿Cuáles son los cuentos típicos de un cuentacuentos en el mundo y en Venezuela?

Podemos mencionar que los primeros cuentos orales en el mundo, que luego fueron escritos, corresponden a los pueblos orientales, quienes recopilaron su producción oral en dos principales textos, el primero, de procedencia hindú, llamado *Panchatranta*, o cinco series de cuentos y fábulas morales y el otros corresponde a las inmortales *Mil y una noche* de procedencia árabe. de donde se desprenden muchos cuentos más, como *Simbad el Marino* y *Alí Babá y los cuarenta ladrones*. En el continente Europeo, en Inglaterra la narración oral se inició con los Cuentos de Canterbury. Sin embargo debido al auge del séptimo arte, con la industria de Walt Disney se han popularizado muchos *cuentos clásicos* Nórdicos, donde predomina, la naturaleza y la magia, entre ellos podemos mencionar.

La Bella y la Bestia, Cenicienta, Blanca Nieves y los siete enanitos y otros. En Venezuela, muchos de las narraciones de los cuentos son de su propia inspiración, eso les permite hacer y deshacer el cuento cada vez que lo cuentan a su público escogido. el cuento cada vez que lo cuentan a su público escogido. De los cuentos tomados de la narración escrita, son comúnmente narrados por cuenta cuentos los siguientes: El Cocuyo y la Zarzamora, siendo un relato tradicional Pemón, La Piedra del Zamuro, de Rivero Oramas Rafael, *el Hojarasquerito del monte*, también de Rivero Oramas, *tío tigre y tío conejo* de Antonio Arráiz, *Panchito Mandefuá* de José R. Pocater, *el conuco de Tío Conejo* de Uslar Pietri, *el chivo, el perro y los tigres*, de Aquiles Nazoa.

¿Son todos los cuentos escritos aptos para ser narrables o contables por un cuenta cuento?

No todos los cuentos son aptos para ser narrados, en su versión original. Tampoco se pueden narrar para cualquier tipo de público. Sin embargo, muchas adaptaciones hubo que realizarse para llevar estos cuentos a un público infantil. Los cuentos seleccionados por un cuenta cuentos debe ser ante todo contables. De ahí el desafío de un *Cuentacuentos* por atraer a su audiencia. Blanco Oswaldo, (O. Blanco, comunicación personal; 15 de agosto de 2013c) nos señala que Los cuentos clásicos en sus orígenes, eran cuentos pavorosos. De hecho no eran cuentos para niños. En este sentido Blanco comenta que eran cuentos pedagógicos, moralistas, o simplemente cuentos para amedrentar. Algunas veces eran cuentos eróticos, macabros, con contenido dominante.

También resalta el hecho mágico del campesino que espera al hada madrina, esa intervención de lo divino, para mejorar su situación social. En este sentido muchos cuentos orales pasaron a la escritura, como dispositivos de poder, según el pensamiento foucaultiano, con el fin de mantener un sistema o status quo a favor de un *stabliment* determinado. Otro ejemplo que podemos señalar en este sentido el cuento europeo para niños llamado Hansel y Gretel donde se narra la maldad de unos padres que abandonan sus hijos en el bosque y de una bruja que de una clara manera antropófaga quiere comérselos pero gracias al homicidio cometido por su hermanita Gretel, Hansel logra liberarse de la jaula donde lo tenía la malvada bruja. En este mismo orden de ideas Luis Cedeño señala que Todo cuento es narrable, y se cuenta partiendo de los valores propios del contador. Cedeño agrega: “*No contaría un cuento donde haya valores negativos ya que los contenidos llegan a conforman la personalidad de nuestro auditorio*”. (Martínez, comunicación personal; 15 de agosto, 2013d) Por su parte Zaraza Fabián comenta que “*El cuentero es de la medida del cuento*”. Esto lo dice haciendo referencia de que el cuento puede ser narrable o no dependiendo de las aptitudes y cualidades del cuentacuentos o cuentero. En este sentido Zarazahace la reflexión que los llamados cuentos clásicos funcionan en todas partes, al igual que los cuentos africanos, muy ricos en fábulas, si se adaptan al público. Los cuentos indígenas, por su parte, comenta Zaraza, son más difíciles de contar ya que estos cuentos, más que entretenimiento, son una forma de religión. Finalmente, concluye el autor, los cuentos popula-

res son los contables y los que más integran a la comunidad. concluye el autor entrevistado. (F. Zaraza, comunicación personal; 15 de agosto, 2013c)

¿Puede el cuento ser un elemento de integración en los países latinoamericanos?

Al entrevistar a Zaraza Fabián en relación a esta pregunta tan relevante comentó sobre el argentino Javier Villafania, quien viajó por toda América y España recogiendo sus principales cuentos publicándolos posteriormente en una colección llamada Panflauta. También comenta el autor que hay un cuento de un hombre que lo ha escuchado de diferentes versiones en Argentina, los andes Venezolanos y Barlovento, este cuento relata la historia de un hombre que debía adivinarle la edad al Diablo. En este sentido el cuento ya une a América, lo que hay es que desarrollar los mecanismos culturales para optar por las políticas que privilegien esas formas de arte hasta su profesionalización. (F. Zaraza, comunicación personal; 15 de agosto de 2013d). Finalmente Zaraza concluye con una crítica reflexiva comentando que el cuento no está ahí para salvar el mundo, pero, si hay más actividades narrativas, abran más opciones al estilo latino de lo que somos, sin excluir, promoviendo más opciones a la imaginación y a la palabra. Continuando con el cuento como elemento de integración el cuentero y escritor Luis Cedeño señala que sí es posible que el cuento logre tal cometido si el contador o cuentacuentos se lo propone, ya que el contador sabe que hay elementos que sirven para ese propósito. En el caso particular de este cuentero, Luis Cedeño, ha llevado sus cuentos a diversos estados de Venezuela y fuera de ella, como a la isla de Cuba, Colombia y México. En su experiencia confirma y señala

que hay varios elementos comunes en estos países para lograr una integración más allá de la literaria. Nos une el mismo idioma de raíces latinas, climas parecidos u sobre toda la historia con la cual quedamos marcados ya que fuimos conquistados y heroicamente logramos nuestra independencia. Finalmente este cuentero comenta que se cuenta con la gente, no para la gente. El con, señala Cedeño, “integra y hace necesario el oído del otro”. (L. Martínez, comunicación personal; 15 de agosto de 2013e).

La oralidad encuentra su amplia expresión en los cuentacuentos llamados también cuenteros, cacheros, contador o narradores orales. Estos personajes parecen surgidos de la misma imaginación popular y se han esparcidos por el mundo de la narración oral como el mismo cuento. Muchos opinan que ellos dieron origen al mismo cuento al regresar a sus pueblos y contar sus aventuras vividas en otros lugares visitados por motivos de guerra, o en aventuras de exploración. Otros sugieren que el cuentacuentos surge como figura ancestral que en las noches deleitaba a los habitantes de la comarca sentado sobre unos sacos de trigo al calor de un granjero, o en la orilla de un río tratando de explicar a su tribu cual chamán, el origen de los eventos inexplicables como el trueno, la lluvia, la luna o el sol. Hoy día en esta sociedad moderna nuestros referentes inmediatos como cuentacuentos son nuestros abuelos y padres que en la noche como despedida al bello día nos cuentan relatos que nos hacen viajar más allá de nuestros propios sueños. En otros casos al despertar el día y llegar a la escuela nos encontramos con nuestra maestra que se convierte inexplicablemente en un

cuentacuentos por derecho propio.

En el caso especial del cuento y por ende del cuentacuentos de los países latinoamericanos surgen una serie de elementos que lo caracterizan e identifican. En Primer término está la Historia común de estos países que fueron colonizados por la Corona española.

De esta mezcla de Américas del europeo, del indígena y del esclavo africano traído a la fuerza nace de este mestizaje un nuevo americano que hace presencia en estas tierras del Sur. Luego como siguiente rasgo identitario deviene el proceso de lucha como siguiente rasgo identitario deviene el proceso de lucha independentista fraguados bajo la espada del Libertador. Otro elemento que está presente como elemento común de este proceso es la geografía semejante así como el clima que interviene en la vida de estos países Bolivarianos. Todos estos elementos se han acrisolado y moldeado haciéndose presente en la narrativa del cuento literario y la narrativa oral en la personificación del cuentacuentos. Todo esto hace posible pensar que el cuento a través del cuentacuentos es un elemento de integración en los países latinoamericanos. En consecuencia, no es extraño encontrarse con relatos de cuentacuentos que cuenten cuentos muy parecidos estando en diferentes países de la América del Sur. Podríamos nombrar el personaje de cuentos pícaro e inteligente que sobrevive a los problemas de la vida diaria de una manera muy particular conocido en Venezuela, Argentina, Bolivia, Colombia y otros países como Pedro Rinales en México y Chile es conocido como Pedro Urdemales y como Pedro Malasartes en Brasil. Finalmente podemos concluir que los cuenta cuentos y el cuento per se conspiran favorablemente para la integración latinoamericana a través de la literatura. Tenemos un pueblo latinoamericano ávido de escuchar y de leer sobre nuestras raíces e identidad, un pueblo que

cuentan sobre su realidad o cómo la percibe a través del cuentacuentos. Como señalaba Rodríguez Abad que la humanidad necesita de la palabra convertida en historias como el pan que alimenta el cuerpo.

Nota:

Entre los entrevistados se destacan: por Venezuela: Luis Martínez Cedeño conocido como “Luis Cedeño” y Robinson Dávila conocido como “Pío Lara”. También fue entrevistado el profesor de literatura Oswaldo Blanco, de Venezuela. Colombia es representada por los cuenta cuentos: Fabián Zaraza, y Carolina Rueda, conocida mejor como “La reina del cuento” la cual se hace presente a través de un video en la red.

Referencias

- Porcar Cristina. (2009). El cuento literario español (1991- 2000) (aportación a su poética) Disponible en: <http://eprints.ucm.es/9605/>
- Barba Téllez (2012). Nuevos enfoques en el estudio de la narración oral. Disponible en: <http://atlante.eumed.net/wp-content/uploads/narracionoral.pdf>
- Mato Daniel. (2009). Cómo contar cuentos. El arte de narrar y sus aplicaciones educativas y sociales. Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas.
- Ong, Walter (2008). La oralidad. Fondo de Cultura Económica. México.
- Victori María (s/f). La narrativa oral. Los cuentos. Disponible en: http://www.unesco.lacult.org/doc/oralida-d_11_65-81-lanarrativa-oral.pdf
- Rodríguez Abad Ernesto. (2007). Te cuento para que cuentes. Animación a la lectura y conocimiento de la narrativa oral. Editorial Catarata. Madrid. España.
- Rubinelli María. (s/f). Narrativa oral e interculturalidad. Argentina Disponible en: <http://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/091213.pdf>
- V. Rueda (2008). El arte de la narración oral. [Vídeo]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=eYpTdDghEhg>